

ESTACIONES TERRITORIALES DE PROTECCIÓN DE PLANTAS EN MATANZAS. TREINTA AÑOS AL SERVICIO DE LA FITOSANIDAD

José Joaquín Torrent Molina

Departamento Provincial de Sanidad Vegetal. Carretera Vía Blanca Km 5, Canímar, Matanzas, Cuba

Tercer premio del sexto concurso Historia de la Sanidad Vegetal

UNA INTRODUCCIÓN NECESARIA

Este trabajo trata de resumir los momentos vividos en el período de creación de la red de Estaciones Territoriales de Protección de Plantas (ETPP) en la provincia de Matanzas, que tuvo el privilegio de ser la escogida para realizar la experiencia, y por tanto cuenta con la primera Estación Territorial de Protección de Plantas fundada en el país, la ETPP de Colón. Los hechos se desarrollan en el período comprendido entre 1974 y 1979, año en que se fundó la última estación prevista en la estrategia provincial.

Pero el trabajo estaría incompleto si no habláramos de los antecedentes históricos del momento en que se crearon las estaciones y la evolución de la sanidad vegetal desde 1959, cuando triunfa la revolución, tema tratado en otros trabajos, pero un punto de partida obligatorio para cualquier análisis.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Cuando la revolución triunfa el 1 de enero de 1959 heredaba una economía totalmente dependiente del mercado con Estados Unidos.

La agricultura estaba fundamentada en el latifundio y en el monocultivo de la caña de azúcar, lo que trajo como consecuencia un subdesarrollo en esta rama de la economía a pesar de ser un país eminentemente agrícola. La sanidad vegetal no escapó a ese subdesarrollo. En tales momentos la sanidad vegetal solo contaba con 126 inspectores municipales, quienes debían atender

todas las cuestiones relacionadas con la producción agropecuaria [DGSV, 1976].

Este sistema no estaba en condiciones de satisfacer los planes de desarrollo perspectivo que se derivaban de la Primera Ley de Reforma Agraria, que cambió la forma de producción agropecuaria con la pretensión de diversificarla, y eliminó el latifundio.

Para poder cumplir con la demanda creciente de asistencia técnica fitosanitaria era necesario fortalecer el sistema de Sanidad Vegetal y diseñarla de manera que respondiera a los intereses de la producción agropecuaria prevista. Así, en 1960 se inician los esfuerzos por fortalecer esta actividad. El 26 de noviembre de 1962 se dicta la Resolución 256, que dispuso que ningún funcionario del estado revolucionario cubano podía evadir, mediante alegatos de razones de seguridad o de otra índole, el cumplimiento de los requisitos de Sanidad Vegetal [Torrent, 2002].

En diciembre de ese mismo año se crearon los Departamentos Provinciales de Sanidad Vegetal. Las Zonas de Desarrollo Agropecuario creadas serían atendidas por un técnico fitosanitario, muchos de ellos formados de forma emergente por la revolución para esta función.

En correspondencia con el objetivo propuesto se confeccionó en 1963 el primer proyecto de Ley Básica de Cuarentena Vegetal, que se esforzaba en ordenar las normas existentes de una forma correcta y atemperada a los profundos cambios políticos, económicos y socia-

les que se estaban operando en Cuba. Con la consolidación del trabajo en la base se hizo necesario crear el Laboratorio Central de Diagnóstico, como apoyo científico del sistema fitosanitario, que hasta ese momento se brindaba en la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas, fundada en 1904 y que había alcanzado en la etapa prerrevolucionaria un desarrollo importante en el diagnóstico de plagas, enfermedades y malezas. Esta institución contaba entre sus trabajadores a científicos de renombre como Patricio Cardín Peñarredonda, primer fitopatólogo cubano, quien contribuyó con sus trabajos de entomología y patología vegetal a que la institución fuera conocida internacionalmente. También contó en sus filas con prestigiosas personalidades como el doctor Juan Tomas Roig y el ingeniero Julián Acuña, entre otros, quienes le dieron realce a la estación y a nuestro país [Martínez, 2004].

No obstante, la presencia norteamericana en la estación y la participación en las grandes decisiones sobre plagas y enfermedades hasta 1959 provocaron el subdesarrollo en esta rama de la ciencia, por lo que resultó imprescindible organizar este laboratorio como parte de la estrategia que se venía desarrollando.

El 1967 se organizaron los Laboratorios Provinciales de Diagnóstico, eslabón fundamental en el Sistema de Protección de Plantas, lo que permitiría eliminar paulatinamente la dependencia de la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas. En 1968 se fortaleció la lucha biológica con la incorporación de un grupo de egresados del IPA Álvaro Reynoso, quienes se dedicarían a impulsar el desarrollo de esta ciencia, de cuya aplicación prácticamente solo se conocía la técnica de producción de la mosca lixophaga para el control del bórer de la caña de azúcar, técnica introducida por el doctor Scaramuzza en 1945, para la que existía una red de laboratorios en la provincia. En 1969 otro grupo de egresados del mismo IPA se sumó a trabajar en el Servicio de Cuarentena de Plantas, con el propósito de extenderlo a todo el país. Algún día valdría la pena valorar la participación del IPA Álvaro Reynoso en el desarrollo de la agricultura en general y en la sanidad vegetal en particular.

Esta década fue muy importante en la organización y creación de las bases científico-técnicas de la sanidad vegetal en el país. En 1973 se da otro paso en su organización, con la creación del Sistema Estatal de Protección de Plantas, lo que daba lugar a un organismo fiscalizador de la actividad fitosanitaria empresarial.

Las transformaciones sufridas por el Sistema de Sanidad Vegetal en organización y funciones propiciaron las condiciones necesarias para dar un salto cualitativo en el control de plagas.

Es imprescindible citar que en la década del sesenta y principios del setenta se llevaba a cabo la llamada *modernización de la agricultura*, que alcanzara un vigoroso desarrollo, después de la segunda guerra mundial, de la que Cuba no estaba exenta. Este era precisamente el escenario principal en que se desarrollaba en aquel momento la sanidad vegetal. La quimización en la agricultura era una premisa de este movimiento, junto con el mejoramiento genético de las especies vegetales en detrimento de las autóctonas, más resistentes a plagas y enfermedades por ser parte del ecosistema y estar adaptada a él [García, 1993]. Las consecuencias de este fenómeno en el agroecosistema y sus efectos negativos están bien descritas por Rachel Carson en su obra *Primavera silenciosa* [Carson, 1964].

En este momento de la historia se gesta la idea de la creación de las Estaciones Territoriales de Protección de Plantas (ETPP). Era imprescindible un cambio, ya que la sanidad vegetal no era la misma; había evolucionado a igual ritmo que la producción agropecuaria, y la protección fitosanitaria a los cultivos así lo exigía.

SE GESTA LA IDEA

En 1974 se incrementa el intercambio con la entonces Unión Soviética. Como resultado de este intercambio un grupo de especialistas cubanos de sanidad vegetal visitaron a ese país, principalmente la República de Moldavia. Entre los técnicos cubanos que realizaron el viaje estaba el ingeniero Nilo Fernández Mariño, director provincial de Sanidad Vegetal de Matanzas, quien regresó gratamente impresionado con la organización de la sanidad vegetal, cuya expresión fundamental era el trabajo desarrollado por la Estación de Protección de Plantas que allí existía y que atendía el cultivo del arroz en la región de Krasnodar. Los asesores soviéticos ya habían sugerido que se analizara este sistema de trabajo. Con el entusiasmo que lo caracterizaba y con la vivencia de lo visto en Moldavia, propuso crear una estación en la zona sur de la provincia, en el municipio de Calimete, donde existía una empresa arrocería. En el informe elaborado al concluir su misión el ingeniero Fernández Mariño solicitaba permiso para organizar una Estación de Protección de Plantas en Matanzas. Basaba su criterio en la similitud entre las áreas de

arroz visitadas y las existentes en la arrocería al sur de la provincia y el aval del territorio en materia fitosanitaria, lo que a su juicio hacía viable la idea. Se aceptó la propuesta por la Dirección del Centro Nacional de Sanidad Vegetal y se dieron las indicaciones pertinentes para iniciar la experiencia [Fernández, 2004].

¿POR QUÉ MATANZAS?

En 1975, cuando se decide crear las ETPP, la sanidad vegetal en Matanzas tenía un trabajo sólido y sostenido, avalado por el potencial científico-técnico de sus recursos humanos, la experiencia y la capacidad demostrada para crear y asimilar nuevas técnicas en el control de plagas. Vale la pena recordar que fue en la década del sesenta cuando en Matanzas se elaboraron algunas de las Normas Técnicas Fitosanitarias para el control de plagas con que contó el país; también cuando se introdujeron los herbicidas para el control de malezas en el cultivo de la caña se escogió esta provincia para realizar las primeras evaluaciones.

En el plano agrícola Matanzas se distinguía entonces por la diversificación de su agricultura de altos rendimientos. Destaca en esta fecha, la producción de viandas, arroz, hortalizas, granos, y la existencia, ya en producción, de las áreas de la Empresa de Cítricos creada en 1967, la más grande del país, además de constituir la provincia un macizo cañero de significativa influencia en el cómputo de las zafas nacionales de aquellos años. Importante resultaba también el área dedicada al cultivo del arroz al sur de la provincia. Este desarrollo y biodiversidad requería sin duda de un sistema de protección avanzado que garantizara su estado fitosanitario, lo que se adecuaba a la idea original del funcionamiento de las estaciones. Hay que tener en cuenta, como un elemento muy importante, la voluntad y la decisión de la Delegación de la Agricultura en aquel entonces, que acogió con entusiasmo y optimismo la tarea a solicitud del Centro Nacional de Sanidad Vegetal, así como a la dirección del partido en la provincia que acogió y dio calor a la idea [Fernández, 2004].

Por estas condiciones fue que se escogió a Matanzas para crear la primera ETPP y comprobar la eficiencia del sistema, convencida la Dirección del Centro Nacional de Sanidad Vegetal de que en Matanzas estaban creadas todas las condiciones objetivas para asimilar el cambio, como consecuencia de la cultura fitosanitaria acumulada, cambio que no solo representaba una transferencia tecnológica de la Unión Soviética, sino un cambio

tecnológico que debía ser asimilado por todos los técnicos fitosanitarios y los productores, acostumbrados a la lucha química indiscriminada, basada en patrones fitosanitarios impuestos por la firmas comercializadoras de pesticidas.

Estas estaciones constituían un cambio en la concepción de los métodos de control de plagas. Se realizarían de acuerdo con los niveles poblacionales que arrojaran los muestreos, efectuados por técnicos de señalización, parte esencial del sistema y elemento novedoso que por primera vez se utilizaba de forma oficial en Cuba. También resultaba novedoso el establecimiento de las parcelas de provocación y de los microlaboratorios, que descentralizaba el diagnóstico de plagas cosmopolita, acercando este servicio al productor, lo que permitía una mayor inmediatez en la toma de decisiones. Todo esto estaba en franca contradicción con el método empleado hasta ese momento, que consistía en aplicaciones programadas e indiscriminadas de plaguicidas sin que se justificara biológicamente, en muchos casos con introducción de una elevada carga tóxica en el medio y que provocaba la ruptura del equilibrio biológico en el ecosistema.

LAS ETPP: UN CAMBIO DE MÉTODO PARA EL CONTROL DE PLAGAS Y ENFERMEDADES

Planteada la confrontación entre los dos sistemas, comenzó la lucha por la creación de la Red de Estaciones. Dos corrientes muy fuertes intervenían en esta contienda. Una, la que defendía la creación de la Red de Estaciones, apoyada en la voluntad política del gobierno revolucionario de lograr una sanidad vegetal más eficiente, menos dañina al ecosistema y menos costosa, refrendada en la Directiva 105 del I Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en diciembre de 1975, que decía textualmente:

«Desarrollar la infraestructura técnico-material de la sanidad vegetal mediante el establecimiento de las redes nacionales de Estaciones Territoriales de Protección de Plantas y los Laboratorios de Diagnóstico, a fin de lograr una mayor eficiencia de la actividad fitosanitaria» [DNSV, Informe sobre las Directivas] [DGSV, 1977].

Esto, sin duda, facilitaba el camino para las acciones por desarrollar posteriormente. Los defensores se apoyaban en la experiencia de los hermanos soviéticos dispuestos a cooperar, como lo hicieron, en la creación de la red de estaciones.

La otra corriente era difícil de vencer. Dependía del cambio de mentalidad que tenían que sufrir los productores acostumbrados a la rutina de las aplicaciones programadas, en la que confiaban como única vía de protección de los cultivos.

LOS PRIMEROS PASOS

Tomada la decisión de iniciar la experiencia de crear las Estaciones Territoriales de Protección de Plantas en Matanzas y específicamente en el territorio que comprendía los municipios de Colón, Calimete, Los Arabos y Perico, se le dio la tarea al ingeniero Fernández Mariño de materializar la idea. La decisión de escoger este territorio para crear la primera estación estuvo dada, precisamente, por la similitud entre estas y las vistas en Krasnodar.

La estación, una vez conformada, no solo atendería el cultivo del arroz, sino también pastos, cultivos varios y caña, del que existía un importante macizo en esos momentos en los cuatro municipios.

Contando con el apoyo de la Delegación de Agricultura y del partido en la provincia se comenzaron las labores para la creación de la primera Estación Territorial de Protección de Plantas del país, conocida por sus siglas ETPP de Colón, en atención a que este municipio era la cabecera de la entonces región de este mismo nombre. Una vez dados los primeros pasos, dos problemas quedaban por resolver: el personal técnico y el local de trabajo.

Los técnicos los aportó la Sanidad Vegetal, cantera natural de este movimiento. También se incorporarían técnicos de la producción, de la Universidad de La Ha-

vana y los Institutos Tecnológicos Agropecuarios Álvaro Reynoso y Bandera Roja.

El local fue resuelto de una manera amistosa. Se había propuesto solicitarle al doctor Luis Cayetano Scaramuzza Pandini su cooperación, teniendo en cuenta su laboratorio para la producción de la mosca *lixophaga*, usada para el control del bórer de la caña de azúcar, técnica introducida en Cuba por este eminente científico en 1945 [Fernández, 2004].

El laboratorio estaba ubicado en el batey del central 6 de Agosto, municipio de Calimete, antiguo central Mercedes, que perteneció a la Cía. Atlántica del Golfo. Si bien es cierto que se hallaba alejado de los municipios de Colón, Perico y Los Arabos, estaba cerca de las áreas de arroz ubicadas al sur, cultivo fundamental para esta estación. Existían importantes áreas cañeras y de cultivos varios.

Fernández Mariño, en su monografía sobre el doctor Scaramuzza, reseña cómo fue su encuentro con esta personalidad de la sanidad vegetal en los primeros días de junio de 1974. Fue un diálogo breve, pero fructífero e interesante. Al exponerle Nilo la idea, la respuesta de Scaramuzza fue una pregunta: «¿Y en qué podemos cooperar?». Con decisión y convencido de lo que quería le respondió: «Que nos preste su laboratorio, nos facilite su colección de insectos y entrene a los técnicos en la identificación de las plagas y sus daños». Scaramuzza, que a criterio de los que lo conocieron tenía un gran instinto para descubrir actos de talento, no demoró la respuesta: «Pueden contar con nuestra ayuda» [Fernández, 2002]. De esta manera quedaba resuelta una de las dificultades para la apertura de la estación de Colón [Torrent, 2002; Jiménez, 2004; Martell, 2004]. Fueron sus fundadores:

Ing Ángel Román Labrada
Ing Miguel Martell Almeida
Ing. Roberto de Pasos Vega.
Ing. Miguel Monzón Ocampo
Ing. Gustavo Fernández Padrón
T.m. Hermes Rodríguez García
T.m. Reynol Fernández Rodríguez
T.m. Fernando Suárez García
T.m. Wilfredo Jiménez Pereira
T.m. Magdalena Scaramuzza
Obrero Noel Ruiz García
Zoraida García Pérez

Director
J. de Señalización
J. de Inspección
Inspector
Señalización y Pronóstico
Señalización y Pronóstico
Señalización y Pronóstico
Señalización y Pronóstico
Inspector.
Bioestadística
Empleado
Empleada de servicio

El asesor soviético fue el ingeniero Alexei Birioskin, profesional de muchos conocimientos, de trato afable y comunicativo. Tuvo una importante participación, no solo como asesor, sino como formador de un técnico fitosanitario de nuevo tipo, y contribuyó además a extender este sistema en la provincia y en el resto del país. De los técnicos que tuvieron el honor de iniciarlo en Cuba, solo Reynol Fernández Rodríguez acumulaba conocimientos integrales sobre sanidad vegetal. El resto poseía incipientes conocimientos sobre la materia. Reynol representó el eslabón de enlace entre dos generaciones de fitosanitarios [Torrent, 2002].

El 3 de noviembre de 1975 abrió sus puertas la ETPP de Colón, la primera del país. Se comenzó a trabajar con un enfoque muy general, con la premisa fundamental de eliminar paulatinamente el sistema de control de plagas y enfermedades por medio de un programa.

La primera señal de la historia de esta ETPP y de la Red de Estaciones Territoriales de Protección de Plantas del país se emitió el 30 de abril de 1976 contra *Spodoptera frugiperda*, en un campo de maíz del lote Laberinto perteneciente a la Empresa de Cultivos Varios de Colón. Este honor correspondió al técnico Reynol Fernández Rodríguez [ETPP Colón (a)]. Un año después ya se habían emitido 243 señales contra plagas y enfermedades.

Todas las metodologías de señalización que se elaboraron entonces fueron probadas en esta estación, la que además se convirtió de hecho en el centro de entrenamiento del personal técnico de las restantes estaciones que se comenzaban a crear en el país.

JUNIO 1976

Con la experiencia acumulada en la ETPP de Colón, demostrada la viabilidad y sostenibilidad del sistema, se decide comenzar a extenderlo con la creación de las restantes estaciones previstas en la provincia que, según el estudio realizado, debían ser cinco en total.

La segunda ETPP creada en Matanzas fue la de Jagüey Grande, que prestaría servicios fundamentalmente en la Empresa de Cítricos Victoria de Girón. En junio de 1976 se dan los primeros pasos en la organización de la estación, y en julio de ese mismo año se designa al ingeniero Alberto Sosa Pérez como director, quien en septiembre de ese mismo año viaja a la Unión Soviética a capacitarse en este sistema. Ya entonces trabajaban en la estación los ingenieros Gustavo Herrera Álvarez y Silvia Rodríguez Pellicer, quienes laboraban en la

empresa de cítricos. Previo al inicio de sus funciones pasaron un curso de adiestramiento sobre señalización y pronóstico brindado por el INISAV.

En ese mismo mes se seleccionan al ingeniero Eneido Domínguez y al técnico José M. Alonso para que laboraran en la futura estación, los que también procedían de la empresa de cítricos.

En diciembre de ese año se asigna una vivienda en el poblado de Torrientes, municipio de Jagüey Grande, para establecer la estación, cedida por la empresa de cítricos al igual que el mobiliario, el equipamiento y el transporte [ETPP Jagüey Grande].

En solo seis meses se organizó esta estación, en cuya rapidez, organización y puesta en marcha influyó un grupo de factores:

- La decisión del comandante Félix Duque Guelme de apoyar la idea, lo que demostró con las facilidades dadas en la selección del personal y los recursos puestos a disposición de la estación.
- Los resultados por la estación de Colón, que demostraba claramente las ventajas del sistema y su sostenibilidad.
- El interés de su director, el ingeniero Alberto Sosa.

ENERO 1977

Con todas las condiciones creadas inicia sus labores en enero de 1977 la Estación Territorial de Protección de Plantas de Jagüey Grande. Su función principal estuvo dirigida a la protección fitosanitaria de los cítricos. Sus fundadores, según el libro de historia del centro de esta estación, fueron:

Ing. Alberto Sosa Pérez	Director
Ing. Humberto Aportela	J. de Señalización
Ing. Gustavo Herrera	Señalización
Ing. Silvia Rodríguez	Señalización
Ing. Teresa Argüelles	Señalización
Ing. Eneido Domínguez	J. de Inspección
T.m. José M. Alonso	Inspección
T.m. Jesús Pérez	Inspección
T.m. Jorge Luis Alfonso	Inspección
Iluminada Donate	Auxiliar de servicio

Quedaba vacante en estos inicios la plaza de bioestadística, que sería ocupada unos meses después por Katuska Castillo, y la de Educación para la Sanidad Vegetal, cuyas tareas fueron centralizadas por la dirección y ejecutadas por el colectivo.

En febrero de 1977, en reunión efectuada en la Empresa de Cítricos Victoria de Girón, se firmó un convenio de trabajo entre la dirección de la empresa y la dirección de la estación, lo que contribuiría sin duda a la consolidación de las acciones que habrían de desarrollar ambas instituciones.

El 10 de marzo de 1977 se emitió la primera señal contra el ácaro púrpura (*Panonychus citri*) en un área de limón Eureka [ETPP Jagüey Grande].

Esta estación consolidó su trabajo durante ese año, y logró el objetivo propuesto con su creación: proteger el cultivo de los cítricos con un uso racional de pesticidas y disminuir la carga tóxica y el nivel de residuos en las plantaciones, y por ende en las frutas destinadas a la exportación. Un año después, en enero de 1978, al realizar el balance de su primer año, reportaba ahorros por más de 50 000 pesos por concepto de plaguicidas, fundamentalmente en la reducción de aplicaciones de Folimat contra el ácaro del moho, cuyo gasto por el método tradicional ascendían a 27 000 pesos. Con la aplicación de las metodologías de señalización solo se gastó un poco más de 1 000 [ETPP Jagüey Grande].

En octubre de 1977 se funda la ETPP de Máximo Gómez, la tercera en la provincia. El territorio bajo su jurisdicción comprendía los municipios de Cárdenas, Martí y Perico. Este último era atendido hasta ese momento por la ETPP de Colón. La composición de cultivos era similar a la de la ETPP de Colón, con áreas de cultivos varios, caña, pastos, arroz y una unidad productora de semilla [ETPP Máximo Gómez]. Los fundadores fueron:

Ing. Elio Rey Tápanes	Director
T.m. Olga E. Estupiñán	Señalización
T.m. Mercedes Esquivel	Señalización
T.m. Juan Carlos Camacho	Inspección
T.m. Fernando Suárez	Inspección
Olga Núñez	Auxiliar de Laboratorio

De este equipo solo Fernando Suárez tenía experiencia en la labor de una estación, pues fue fundador de la ETPP de Colón. Los primeros trabajos que se realizaron estuvieron encaminados a determinar la situación fitosanitaria de las plantaciones de plátano. También se implantaron las primeras metodologías de señalización de sigatoka amarilla y picudo negro. Se comenzó además a señalar áreas de maíz, yuca, calabaza, pastos, caña, papa y tomate.

La primera evaluación a una máquina, realizada por el servicio de inspección, se hizo el 21 de noviembre de

1977, y la primera señal se emitió el 3 de enero de 1978, al determinarse los primeros síntomas de *Alternaria solani* en el cultivo de la papa.

En enero de 1978 el ingeniero Gustavo Fernández Padrón, fundador de la ETPP de Colón, con gran experiencia en el trabajo de señalización, sustituye al ingeniero Elio Rey Tápanes en la dirección de la estación, al pasar a dirigir el Laboratorio Provincial de Diagnóstico. Ese mismo año se suman el ingeniero Reinaldo Silva Alemán como jefe de Señalización, y el técnico José Silveira Oña como inspector de Cuarentena, este último con vasta experiencia en el trabajo fitosanitario, en el que laboraba desde 1963, cuando se crearon las direcciones provinciales de Sanidad Vegetal [ETPP Máximo Gómez].

Esta estación, a pesar de haberse creado en un territorio hostil por el uso indiscriminado de pesticidas, generalmente sobre la base de mezclas a las dosis máximas —conocidas como *bombazo*— logró imponerse con una labor de capacitación, exigencia y control sistemática. Hoy es uno de los territorios donde más medios biológicos y medidas alternativas se aplican en la provincia.

Fue 1977 de intenso trabajo en la creación de la red de estaciones previstas para la provincia, que era de cinco unidades. Ya contaba con tres, y se daban los pasos organizativos para la creación de la cuarta, que sería ubicada en el municipio de Jovellanos y atendería, además, el municipio de Pedro Betancourt y una Empresa de Cultivos Varios de Agramonte, en el municipio de Jagüey Grande.

Los preparativos para la creación de esta ETPP comenzaron en junio de 1977. La misión le fue encomendada al ingeniero Rafael Rodríguez Barreras, que atendía la Cuarentena Interior, y al técnico Francisco Correa [Rodríguez, 2004], quienes comenzaron a realizar trabajos de inspección en los territorios que atendería la futura estación.

Hay informes de inspecciones realizadas a las Empresas Cañera Julio Reyes Cairo y Cultivos Varios Lenin, que datan de finales de 1977. El 28 de marzo se reporta una visita del ingeniero Raúl Iznaga Cao, que en esa fecha era jefe del Departamento de Cuarentena Interior del Centro Nacional de Sanidad Vegetal, en compañía de los ingenieros José J. Torrent Molina, especialista de Cuarentena en la provincia; Rafael Rodríguez y Noel Martínez Curbelo, bacteriólogo del Laboratorio Provincial de Diagnóstico [Rodríguez, 2004].

El motivo de la visita era revisar las áreas de plátano con el objetivo de detectar síntomas de presencia de la bacteria *Erwinia chrysanthemi* en este cultivo, cuyos primeros reportes en el país se habían realizado alrededor de esta fecha.

Esta ETPP fue la única en la provincia que se inauguró con un local propio, construido según un proyecto tipo, diseñado para las funciones que realizaría. Se ubicó en la finca La Mulata, de la Empresa de Cultivos Varios Lenin, aledaña al IPA Juan Dioscórides Prieto, que graduaba técnicos medios en sanidad vegetal.

Una vez concluido el local, se le asignó un grupo de graduados del curso 1977-1978, entre ellos estaban la ingeniera María Eugenia Morales Letts y los técnicos medios Jorge Ramos, Guillermo Peñate y Alexis del Rosario [Rodríguez, 2004]. La ingeniera Eugenia Mo-

rales Letts nunca llegó a laborar en esta Estación, pues gestionó su traslado para la Estación de Colón, ya que residía en Los Arabos. Hoy aún presta servicios en la ETPP de Colón [Torrent, 2003].

El 2 de octubre de ese mismo año se incorpora a la ETPP la ingeniera Aida García para atender la parcela de provocación. El 2 de noviembre de 1978 se da la primera reunión oficial de esta ETPP, por lo que se puede considerar como su fecha de fundación, casi exactamente en el tercer aniversario de la apertura de la ETPP de Colón. En esta reunión se explicaría el sistema de trabajo de la estación y la distribución de las tareas. Su contenido de trabajo era similar al de la estación de Máximo Gómez, compuesta por áreas dedicadas al cultivo de la caña, pastos, cultivos varios, un centro de beneficio de semilla, una finca de semilla y una unidad silvícola [Rodríguez, 2004]. Los fundadores de esta ETPP de Jovellanos fueron:

Ing. Rafael Rodríguez Barreras
T.m Francisco Correa
T.m Guillermo Peñate
T.m Alexis del Rosario
T.m Jorge Ramos
Ing. Aida García
T.m Zobeida Suárez
Emelina Pastor Páez

Director
Inspector de Cuarentena
Inspector de Protección de Plantas
Señalizador
Señalizador
Señalizadora
Sección de Bioestadística
Auxiliar de servicio

Paralelamente con la organización y puesta en marcha de la ETPP de Jovellanos, se realizaban los preparativos para la creación de la quinta y última: la ETPP de Matanzas. Quedaría fundada en enero de 1979, en un local perteneciente al IPA Álvaro Reynoso. Sus fundadores fueron:

Ing. Juan Carlos Camacho Cabrera	Director
Ing. Pablo Moreira Gonzáles	Señalizador
Ing. Enrique Minaberriet Rodríguez	Inspector

Los ingenieros Camacho y Moreira tenían experiencia del trabajo pues habían laborado en la ETPP de Máximo Gómez como director y señalizador respectivamente. En septiembre de ese año se suman a esta ETPP Héctor Domínguez, Pablo Iglesia y Oscar Franco, todos graduados de técnico medio en Sanidad Vegetal en el IPA Juan Dioscórides Prieto, de Jovellanos [Camacho, 2005].

Los municipios de Unión de Reyes, Limonar y Matanzas serían atendidos por esta ETPP. El objetivo más importante era la Empresa Genética Pecuaria de Ma-

tanzas, con más de 3 000 caballerías de pastos, que reportaba grandes pérdidas de masa verde por causa del *Mocis* sp. Este objetivo fue el punto de partida del trabajo de señalización en esta estación. Con aplicaciones sistemáticas de *Bacillus thuringiensis*, combinadas con liberaciones de *Trichogramma* sp., lograron disminuir las afectaciones ocasionadas por este objetivo [Camacho, 2005].

Atendería además una empresa de cultivos varios, cuatro empresas cañeras y un numeroso grupo de CPA y CCS, fundamentalmente dedicadas al cultivo de la caña de azúcar. Lamentablemente no hay mucha información de esta estación, pues fue afectada por un incendio que destruyó gran parte de su fondo documental.

TREINTA AÑOS DESPUÉS

El 3 de noviembre de 2005 se cumplen treinta años de la fundación de la primera Estación Territorial de Protección de Plantas del país, la ETPP de Colón. Precisamente este trabajo trata de resumir los momentos previos a su apertura y los que vinieron después, hasta

completar la red provincial compuesta por cinco Estaciones Territoriales de Protección de Plantas.

Las estaciones han cumplido con su función fiscalizadora de la gestión empresarial, y han tenido una importante participación en la protección del agroecosistema, lo que ha contribuido a disminuir la carga tóxica. No menos importante ha resultado la labor de capacitación realizada a lo largo de estos años.

En pocas palabras, se puede asegurar que se ha cumplido la profecía del doctor Scaramuzza –plasmada en el libro de visitantes de la ETPP de Colón [ETPP Colón (b)]– cuando dijo: «Tiene forzosamente un brillante futuro, y les deseo mucha vida y muchos éxitos».

REFERENCIAS

- Camacho Cabrera, J. C.: Entrevista personal, abril de 2005.
- Carson, Rachel: *Primavera silenciosa*, Ed. Luis Carlat, Barcelona, 1964.
- Dirección General de Sanidad Vegetal (DGSV): «Informe sobre proyecciones de la sanidad vegetal», Archivo de la DGSV, 1976, pp. 1 y 2.
- Dirección General de Sanidad Vegetal (DGSV): «Informe sobre el cumplimiento de las directivas del I Congreso del Partido Comunista de Cuba», Archivo de la DGSV, 1977, p. 16.
- ETPP de Colón (a): Libro de historia, pp 1-10.
- ETPP de Colón (b): Libro de visitantes, p. 4.
- ETPP de Jagüey Grande: Libro de historia, pp. 3-5.
- ETPP de Máximo Gómez: Libro de historia, pp. 1-6.
- Fernández, N.: «Scaramuzza Pandini una personalidad en la historia de la sanidad vegetal», *Fitosanidad* 6(2):51-61, 2002.
- Fernández Padrón, G.: Entrevista personal, mayo de 2004.
- García Trujillo, R. A.: «Efectos de la agricultura intensiva industrial sobre el medio ambiente», CLADE, Curso Diplomado de Posgrado, t. 1, 1993, pp. 2-8.
- Jiménez Pereira, W.: Entrevista personal, mayo de 2004.
- Martell Almeida, M.: Entrevista personal, mayo de 2004.
- Martínez Viera, R.: *Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas. 100 años de historia al servicio de la agricultura cubana (1904-2004)*, Editora MINREX, La Habana, 2004.
- Rodríguez Barrera, R.: Entrevista personal, junio de 2004.
- Torrent Molina, J. J.: «Fundación del Servicio Estatal de Cuarentena Vegetal en la provincia de Matanzas», IV Concurso de Historia de la Sanidad Vegetal, 2003 (inédito).
- : «Historia de la Cuarentena de Plantas en Cuba. Período 1900-1980», *Fitosanidad* 6(1):61-68, 2002.